



24 de mayo de 2008

Estimados Hermanos y Hermanas en Cristo:

Las imágenes del reciente ciclón ocurrido en Myanmar y del terremoto que azotó a China son horripilantes y desgarradoras. Hemos visto familias desplazadas que buscan alimentos y padres de familia que lloran la desaparición de sus hijos. Esas víctimas deben permanecer en nuestras oraciones, sobre todo en los meses venideros, cuando tendrán la tarea de reconstruir sus pueblos y de superar estas tragedias.

Al analizar estos desastres naturales, uno no puede dejar de pensar en las palabras que nos dirigió recientemente el Papa Benedicto durante su visita a este país: “América se ha mostrado siempre generosa en salir al encuentro de las necesidades humanas inmediatas, promoviendo el desarrollo y ofreciendo alivio a las víctimas de las catástrofes naturales. Tengo la confianza de que esta preocupación por la gran familia humana seguirá manifestándose...” (Papa Benedicto XVI, discurso pronunciado en el jardín del lado sur de la Casa Blanca, 16 de abril de 2008).

En este espíritu les pido que contribuyan con generosidad a la segunda colecta el sábado 31 de mayo y el domingo 1º de junio. Las donaciones de esta colecta se enviarán de nuestra oficina diocesana directamente a Catholic Relief Services (Servicios Católicos de Auxilio) (CRS), la organización humanitaria internacional dedicada a conseguir alimentos, albergue y atención médica para las víctimas de estos desastres naturales. Un esfuerzo coordinado dentro de la diócesis asegurará una respuesta cabal a esta situación de emergencia.

Los feligreses de la Diócesis de Arlington suelen hacer visible la persona de Cristo Nuestra Esperanza a otros por medio de su asombrosa generosidad. En los últimos años, me ha conmovido su disposición a sacrificar sus propios dones y bienes para ayudar a las víctimas de los desastres naturales, como las de las zonas devastadas por terremotos, inundaciones y huracanes. Una vez más, ha llegado la hora de ayudar a sostener a “la gran familia humana” por medio de asistencia material y de apoyo en la oración.

Acompañándolos en su peregrinaje con esperanza y con mis oraciones diarias por ustedes, me es grato suscribirme,

Fielmente en Cristo,

Monseñor Paul S. Loverde
Obispo de Arlington